➤ *Domingo 33 del tiempo ordinario, ciclo B. (2015). La vigilancia en la vida cristiana. El fiel cristiano debe vigilar y trabajar en la espera de la segunda venida del Señor, que juzgará nuestra vida, santificando el tiempo presente. La advertencia de Cristo “velad” se dirige a cada uno de nosotros, para que pensemos en nuestra vida personal. Este modo de pensar es fuente de la verdadera vida interior, prueba de la madurez de la conciencia y manifestación de responsabilidad humana para consigo mismo y para con los otros. Así cada uno de nosotros como cristiano participa en la misión de la Iglesia. La lección de Jesús es doble: la atención al presente y la mirada fija en la meta futura, en la plena y perfecta redención que es el fin y la finalidad del tiempo. Muchos son tentados de cerrarse en el presente, convencidos de que es imposible ir más allá, ascender, perforar la capa opaca de nuestros días frecuentemente absurdos. Otros, por otra parte, se lanzan sólo hacia el futuro, soñando, ignorando los compromisos cotidianos, tendiendo más allá de la cima hasta caer en el engaño, en la fantasía y en la alienación fanática. Como la fecha de la llegada y la plenitud del Reino está escrita sólo en la mente de Dios y en su proyecto de salvación, es inútil proponer los horóscopos o hipótesis de ciencia ficción o de teología ficción.*

❖ Cfr. 33 semana del tiempo ordinario Año B 15 noviembre 2015

Daniel 12, 1-3; Hebreos 10,11-14.18; Marcos 13, 24-32

cfr. Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture*, Anno B Piemme 1996, pp. 330-335; Nuevo Testamento, Eunsá 2004, Marcos 13, 24-27; 28-37.

Marcos 13, 24-32: 24 « Mas por esos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, 25 las estrellas irán cayendo del cielo, y las fuerzas que están en los cielos serán sacudidas. 26 Y entonces verán al Hijo del hombre que viene entre nubes con gran poder y gloria; 27 entonces enviará a los ángeles y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. 28 « De la **higuera** aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. 29 Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que El está cerca, **a las puertas**. 30 . Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. 31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. **32 Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.**

Estad, pues, despiertos en todo tiempo,
pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder
y manteneros en pie ante el Hijo del hombre.

(Lucas 21, 36: Aleluya antes del Evangelio ¹)

1. En los versículos siguientes al texto del evangelio de Marcos leído hoy, hay una llamada de Jesús a la vigilancia para preparar su segunda venida².

❖ Vigilad: “porque ignoráis cuándo será el momento”; velad “ya que no sabéis cuando viene el dueño de la casa”.

¹ Lucas 21, 34-36: La advertencia de Jesús en Lucas se refiere de manera especial a los peligros del vivir para comer, beber y asegurarse la vida material a cualquier precio (véase 12, 22-31). “Y dijo a sus discípulos: «Por eso yo os digo: no os inquietéis por la vida ... » (Lucas 12, 22): «Inquietarse» es pensar, buscar, esforzarse por algo con ansiedad y angustia. (Sagrada Biblia, versión oficial de la Conferencia Episcopal Española, BAC Madrid 2010).

² Jesús vino ya una vez (lo celebramos en las fiestas de la Navidad), y en esa su primera venida a la tierra ha inaugurado el Reino de Dios; podemos entrar en ese reino con una vida conforme al Evangelio. En el evangelio de hoy el Señor se refiere a la segunda venida: en la profesión de fe que frecuentemente recitamos en la celebración de la Eucaristía, tal como la hemos recibido por tradición, decimos que creemos en aquel «que subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin».

- **“no sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos”; “a todos lo digo: ¡velad!**

- vv. 33-37: 33 « Estad atentos y **vigilad**, porque ignoráis cuándo será el momento. 34 Al igual que un hombre que se ausenta: deja su casa, da atribuciones a sus siervos, a cada uno su trabajo, y ordena al portero que vele; 35 **velad**, por tanto, ya que no sabéis cuándo viene el dueño de la casa, si al atardecer, o a media noche, o al cantar del gallo, o de madrugada. 36 **No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos**. 37 Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡**Velad!**»]

- **Jesús explicará esta necesidad de vigilar con la mini-parábola de la higuera.**

- **En el evangelio de San Mateo (24, 32-35) y San Lucas (21, 29-33) se refiere también esa parábola con la misma finalidad.**

- Marcos 13, 28-29: « De la **higuera** aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que El está cerca, **a las puertas**.

- **El tiempo presente es un tiempo de espera y de vigilia.**

- **Catecismo de la Iglesia Católica, n. 672:** Cristo afirmó antes de su Ascensión que aún no era la hora del establecimiento glorioso del Reino mesiánico esperado por Israel (cf. *Hechos* 1, 6-7) que, según los profetas (cf. *Isaías* 11, 1-9), debía traer a todos los hombres el orden definitivo de la justicia, del amor y de la paz. El tiempo presente, según el Señor, es el tiempo del Espíritu y del testimonio (cf *Hechos* 1, 8), pero es también un tiempo marcado todavía por la "tribulación" (*1 Corintios* 7, 26) y la prueba del mal (cf. *Efesios* 5, 16) que afecta también a la Iglesia (cf. *1 Pedro* 4, 17) e inaugura los combates de los últimos días (*1 Juan* 2, 18; 4, 3; *1 Timoteo* 4, 1). Es un tiempo de espera y de vigilia (cf. *Mateo* 25, 1-13; *Marcos* 13, 33-37).

- ❖ La advertencia de Cristo “velad” se dirige a cada uno de nosotros, para que pensemos en nuestra vida personal

Cfr. Juan Pablo II, Homilía, 18 de noviembre de 1979. Domingo 33 del tiempo ordinario, Ciclo B.

- **Los jóvenes y los adultos, los sanos y enfermos, padres e hijos, los Pastores de almas etc.**

- **Este modo de pensar es fuente de la verdadera vida interior, prueba de la madurez de la conciencia y manifestación de responsabilidad humana para consigo mismo y para con los otros. Así cada uno de nosotros como cristiano participa en la misión de la Iglesia.**

Ese “velad” de Cristo, que resuena en la liturgia de hoy en este denso contenido, se dirige a cada uno de nosotros, a cada hombre. Cada uno de nosotros tiene su propia parte en la historia del mundo y en la historia de la salvación, mediante la participación en la vida de la propia sociedad, de la nación, del ambiente de la familia.

Piense cada uno de nosotros en su vida personal. Piense en su vida conyugal y familiar. El marido piense en su comportamiento con la mujer; la mujer en su comportamiento con el marido; los padres para con los hijos, y los hijos para con los padres. Los jóvenes piensen en sus relaciones con los adultos y con toda la sociedad, que tiene derecho de ver en ellos su propio futuro mejor. Los sanos piensen en los enfermos y en los que sufren; los ricos en los necesitados. Los Pastores de almas en estos hermanos y hermanas, que constituyen el “redil del Buen Pastor”, etc.

Este modo de pensar, que nace del contenido profundo y universal del “velad” de Cristo, es fuente de la verdadera vida interior. Es la prueba de la madurez de la conciencia. Es la manifestación de la responsabilidad para consigo y para con los otros. A través de este modo de pensar y de actuar, cada uno de nosotros como cristiano participa en la misión de la Iglesia.

- **No podemos cerrar los ojos a las realidades últimas, ante el significado definitivo de nuestra existencia terrena.**

- **Debemos vivir con los ojos bien abiertos, lo cual trae la paz y la alegría. Y viviremos en la medida plena de la dignidad del hombre, es decir, en la libertad madura.**

(...)

No podemos cerrar los ojos a las realidades últimas. No podemos cerrar los ojos ante el significado definitivo de nuestra existencia terrena.

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mc 13,31), dice el Señor. Debemos vivir con los ojos bien abiertos.

Este abrir los ojos, favorecido por la luz de la fe, trae también la paz y la alegría, como testifican las palabras del salmo responsorial de la liturgia de hoy. La alegría se deriva del hecho que “el Señor es el lote de mi heredad y mi copa” (Sal 16,5). No vivimos en el vacío, y no caminamos en el vacío.

“El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,/ mi suerte está en tu mano./ Tengo siempre presente al Señor,/ con Él a mi derecha no vacilaré./ Por esto se me alegra el corazón,/ se gozan mis entrañas” (Sal 16,5.8.9).

Por lo tanto no tengo miedo de aceptar esta exhortación: “Velad, pues, porque no sabéis cuándo llegará vuestro Señor”, velad “porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre” (Mt 24,42.44).

Esta exhortación plasme nuestra vida desde sus fundamentos. Nos permita vivir en la medida plena de la dignidad del hombre, es decir, en la libertad madura. Dé a la vida de cada uno de nosotros esa dimensión espléndida, cuya fuente es Cristo.

2. El centro de la descripción de Jesús no está en una catástrofe cósmica, no está en el fin del mundo, sino más bien en la «venida del Hijo del hombre» que es la finalidad del mundo es decir, la meta hacia la cual se dirige la historia para llegar a su plenitud

- ❖ Hay una distinción entre a) el fin del mundo (destrucción, desaparición del mundo), y b) la finalidad del mundo en cuanto meta hacia la que se dirige: Cristo y su ingreso en la historia.

- Gianfranco Ravasi o.c. , p. 333: “Sin embargo, el centro de la descripción de Jesús no está en una catástrofe cósmica, no está en **el fin** [la desaparición] **del mundo**, sino más bien en la «venida del Hijo del hombre» que es la **finalidad del mundo**, es decir, la meta hacia la cual se dirige la historia para llegar a su plenitud” (Ravasi o.c. p. 330).
- G. Ravasi o.c., p. 333 “Hay un doble modo de considerar el adjetivo «último»: se puede entender como la meta de un itinerario o de una espera, o bien el fin de una cosa, es decir, el último instante de vida. Se trata de la diferencia que hay en italiano entre **el fin** di una realidad [su finalidad] y su **su fin** [su desaparición]. El énfasis de de las palabras de Jesús recae sobre el fin [finalidad] de la historia, aunque en el lenguaje usado tal vez parece orientarse sobre el fin [desaparición]del mundo” ().
- Gianfranco Ravasi p. 330-331: “Jesús remite a un famoso libro apocalíptico del Antiguo Testamento, el libro de Daniel (7, 13-14), en el que se introducía la aparición gloriosa del «Hijo del hombre que venía en las nubes del cielo para recibir el poder, honor y reino, y para ser servido por todos los pueblos, naciones y lenguas». Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás. La tradición judía y cristiana ha visto en esta página el ingreso del Mesías en la historia. Y es bajo esta luz que ahora debemos leer el anuncio de Jesús. Cristo ha venido ya al mundo para imprimir un cambio radical en la historia humana. Ya se ha dado la inauguración del Reino de Dios, cuya realización es, sin embargo, lenta, aunque hay un crecimiento progresivo. Cuando se llegará a la plenitud, entonces Cristo «entregará a Dios Padre el Reino para que Dios sea todo en todos» (1 Corintios 15, 24.28)”.

- ❖ La imagen de la higuera: el cristiano debe vivir con los ojos abiertos, como el centinela que escruta los signos del acercarse de Dios.

- Gianfranco Ravasi p. 331: “Esta actitud está descrita por Jesús por medio de la parábola de la higuera, una imagen popular para indicar los cambios de las estaciones: al contrario de la casi totalidad de las otras plantas de Palestina, la higuera pierde las hojas en invierno, en primavera produce los brotes que, al crecer, nos señalan la inminencia del verano y de los frutos. El cristiano debe vivir con los ojos abiertos, no siendo de carácter blando por las distracciones o por el goce ciego, no sentado en los márgenes del río de la vida sino como el centinela que escruta los signos del acercarse de Dios, de su venida hasta «las puertas» de nuestras ciudades y de nuestras casas.

Esta irrupción está siempre «cercana» a cada generación, ya sea a la contemporánea de Jesús que a la del lector de todos los tiempos, porque cada uno tiene a disposición solamente este espacio limitado de tiempo para esperar su venida.

- **Para entender con finura la imagen de la higuera, es necesario conocer el sistema climático de Palestina**

- Gianfranco Ravasi p. 334: “Para entender con finura la imagen de la higuera, es necesario conocer el sistema climático de Palestina: la vegetación es siempre verde, con la excepción de la higuera que pierde las hojas en invierno. Prácticamente existen sólo dos estaciones, y la primavera es un período muy breve entre el invierno y el verano. Por tanto, la higuera es el único árbol que señala de modo visual el verano con el brote de sus yemas y, enseguida, el calor hace que explote el follaje y estamos en pleno verano. Hay, por tanto, un breve arco de tiempo para observar la primavera y los signos son mínimos, ligados a los tiempos

brotos. Dios se presenta así, como una aparición veloz y secreta; hay que tener ojos vigilantes, mente aguda y corazón preparado para acogerlo”.

❖ Pero como la fecha de la llegada y la plenitud del Reino está escrita sólo en la mente de Dios y en su proyecto de salvación, es inútil proponer los horóscopos o hipótesis de ciencia ficción o de teología ficción.

• Gianfranco Ravasi o.c., p. 331: Pero la fecha de la llegada y la plenitud del Reino está escrita sólo en la mente de Dios y en su proyecto de salvación. Es inútil proponer los horóscopos y agitarse frenéticamente con hipótesis de ciencia ficción o de ficción teológica, como suelen hacer también hoy día ciertas sectas apocalípticas. El creyente, que vive atento a los signos de los tiempos, vive con intensidad y serenidad su presente, «su generación», guiado por la Palabra de Cristo que no pasa, en espera de aquella palabra decisiva y definitiva que será pronunciada por Dios en el momento oportuno y solamente conocido por El”.

❖ La imagen de “estar en la puerta”

• Gianfranco Ravasi o.c., p. 334: “Es sugestiva la expresión usada por Jesús: Dios está siempre «cerca, está en la puerta». Se trata de una imagen que volverá a ser presentada en el Nuevo Testamento para exhortar a la acogida del Señor que pasa. «mirad que el Juez está ya a las puertas» (Santiago 5,9). Y así la estupenda mini-parábola del Apocalipsis (3,20): «Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo».

❖ La lección de Jesús es doble: la atención al presente y la mirada fija en la meta futura, en la plena y perfecta redención que es el fin y la finalidad del tiempo.

○ **Muchos son tentados de cerrarse en el presente, convencidos de que es imposible ir más allá, ascender, perforar la capa opaca de nuestros días frecuentemente absurdos. Otros, por otra parte, se lanzan sólo hacia el futuro, soñando, ignorando los compromisos cotidianos, tendiendo más allá de la cima hasta caer en el engaño, en la fantasía y en la alienación fanática.**

• Gianfranco Ravasi o.c. pp. 334-335: “La lección fundamental que debemos recoger de este texto que lleva del fin [como final de la vida] a la finalidad, es doble. En primer lugar es necesario estar atentos, no distraerse en las cosas, inmersos en la banalidad. Las señales que Dios disemina en la historia son minúsculas pero incisivas. (...) La lección se alarga hacia un horizonte todavía más lejano. El cristiano debe, ciertamente, estar siempre atento al presente, al silencioso paso de Dios por nuestros caminos, pero debe tener también la mirada fija en la meta futura, en la plena y perfecta redención que es el fin y la finalidad del tiempo. (...) No es fácil estar en esta cima. Muchos son tentados de cerrarse en el presente, convencidos de que es imposible ir más allá, ascender, perforar la capa opaca de nuestros días frecuentemente absurdos. Otros, por otra parte, se lanzan sólo hacia el futuro, soñando, ignorando los compromisos cotidianos, tendiendo más allá de la cima hasta caer en el engaño, en la fantasía y en la alienación fanática. El verdadero cristiano obra ahora y aquí, en la espera de que su vida florecerá en el después y en el más allá.”

○ **El fiel no espera el fin del mundo, sino la venida del Señor. Sabe que no termina en el abismo de la nada, sino que florecerá en la plenitud. En este domingo somos invitados a interrogarnos sobre algunas cuestiones fundamentales.**

• Gianfranco Ravasi o.c. p. 332: “El fiel, por tanto, no espera el fin del mundo sino la venida del Señor. No espera una catástrofe cósmica sino una recreación de todo el ser en una armonía suprema, no teme el abismo de la nada sino el florecer de la plenitud y de lo eterno. En efecto, hoy en la primera Lectura, del libro de Daniel, hay un horizonte de luz que espera a los justos: «brillarán como el fulgor del firmamento, como las estrellas, por toda la eternidad» (12, 3). (...) Hoy somos invitados a interrogarnos sobre algunas cuestiones fundamentales: ¿quién somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos, qué sentido tiene la vida y la muerte? Y somos empujados a encontrar respuestas no en los magos ni en los «astrólogos», o en los fanáticos religiosos, sino en el Evangelio, que nos presenta una meta con luz, conquistada, sin embargo, a través de la paciencia cotidiana, a través de la esperanza, de estar atentos, a través del amor. En aquel día, Dios «hará nuevas todas las cosas y al que tenga sed le dará gratis del manantial del agua de la vida» (Apocalipsis 21, 5-6)”.

3. Sobre el tiempo presente.

❖ No podemos perder el tiempo, que es corto. Hay que gastarlo fielmente, lealmente, administrar bien – con sentido de responsabilidad – los talentos que hemos recibido.

• San Josemaría, Hoja Informativa n. 1, Madrid, Mayo 1976: “Este mundo, mis hijos, se nos va de las manos. No podemos perder el tiempo, que es corto: es preciso que nos empeñemos de veras en esa tarea de nuestra santificación personal y de nuestro trabajo apostólico, que nos ha encomendado el Señor: hay que gastarlo fielmente, lealmente, administrar bien – con sentido de responsabilidad – los talentos que hemos recibido”.

“Entiendo muy bien aquella exclamación que San Pablo escribe a los de Corinto: *tempus breve est!*, ¡qué breve es la duración de nuestro paso por la tierra! Estas palabras, para un cristiano coherente, suenan en lo más íntimo de su corazón como un reproche ante la falta de generosidad, y como una invitación constante para ser leal. Verdaderamente es corto nuestro tiempo para amar, para dar, para desagraviar.”

4. Catecismo de la Iglesia Católica: el rechazo de todas las formas de adivinación.

- n. 2116: Todas las formas de adivinación deben rechazarse: el recurso a Satán o a los demonios, la evocación de los muertos, y otras prácticas que equivocadamente se supone «desvelan» el porvenir (Cf Deuteronomio 18, 10; Jeremías 29, 8). La consulta de horóscopos, la astrología, la quiromancia, la interpretación de presagios y de suertes, los fenómenos de visión, el recurso a «mediums» encierran una voluntad de poder sobre el tiempo, la historia y, finalmente, los hombres, a la vez que un deseo de granjearse la protección de poderes ocultos. Están en contradicción con el honor y el respeto, mezclados de temor amoroso, que debemos solamente a Dios.
- n. 2138: La superstición es una desviación del culto que debemos al verdadero Dios, la cual conduce a la idolatría y a distintas formas de adivinación y de magia.

5. Juan Pablo II: la importancia del tiempo en la vida cristiana, el deber de santificarlo.

Tertio millennio adveniente, n. 10.

❖ Cristo es el Señor del tiempo

[10]. *En el cristianismo el tiempo tiene una importancia fundamental.* Dentro de su dimensión se crea el mundo, en su interior se desarrolla la historia de la salvación, que tiene su culmen en la « plenitud de los tiempos » de la Encarnación y su término en el retorno glorioso del Hijo de Dios al final de los tiempos. *En Jesucristo, Verbo encarnado, el tiempo llega a ser una dimensión de Dios,* que en sí mismo es eterno. Con la venida de Cristo se inician los « últimos tiempos » (cf. *Hebreos 1, 2*), la « última hora » (cf. *1 Juan 2, 18*), se inicia el tiempo de la Iglesia que durará hasta la Parusía.

De esta relación de Dios con el tiempo nace *el deber de santificarlo.*

(...) En la liturgia de la Vigilia pascual el celebrante, mientras bendice el cirio que simboliza a Cristo resucitado, proclama: « Cristo ayer y hoy, principio y fin, Alfa y Omega. Suyo es el tiempo y la eternidad. A El la gloria y el poder por los siglos de los siglos ». Pronuncia estas palabras grabando sobre el cirio la cifra del año en que se celebra la Pascua. El significado del rito es claro: evidencia que *Cristo es el Señor del tiempo*, su principio y su cumplimiento; cada año, cada día y cada momento son abarcados por su Encarnación y Resurrección, para de este modo encontrarse de nuevo en la « plenitud de los tiempos ».

6. Papa Francisco: la idolatría del acostumbramiento que hace sordo el corazón.

- ❖ La necesidad de dirigir la mirada al final de las cosas creadas, como la Iglesia enseña en estos días que concluyen el Año litúrgico.

- **¡Hasta las costumbres pueden ser pensadas como dioses! No las divinicemos.**

Hay otra idolatría, la del acostumbramiento que hace sordo el corazón. Lo muestra Jesús en el Evangelio (Lc 17,26-37), con esa descripción de los hombres y mujeres de los tiempos de Noé y de Sodoma: *comían, bebían, compraban, vendían, sembraban, construían* sin preocuparse de nada, hasta el momento del diluvio o de la lluvia de fuego y azufre, de la destrucción absoluta. Todo es habitual. La vida es así: vivimos así, sin pensar en el ocaso de este modo de vivir. Eso también es idolatría: estar apegado a las costumbres, sin pensar que todo acabará. La Iglesia nos hace mirar al final de estas cosas. ¡Hasta las costumbres pueden ser pensadas como dioses! Así es la vida, y así vamos adelante... Pero, así como la belleza acabará en otra belleza, nuestra costumbre acabará en una eternidad, en otra costumbre. ¡Pero estará Dios!

Es preciso dirigir la mirada siempre más allá, a la costumbre final, al único Dios que está más allá, al final de las cosas creadas, como la Iglesia enseña en estos días que concluyen el Año litúrgico, para no repetir el error fatal de volverse atrás, como le pasó a la mujer de Lot, y con la certeza de que, si la vida es bella, también el ocaso lo será. Nosotros los creyentes no somos gente que se vuelve atrás, que cede, sino gente que va siempre adelante. Ir siempre adelante por la vida, mirando las bellezas y con las costumbres que todos tenemos, pero sin divinizarlas, porque se acabarán... Que las pequeñas bellezas, que reflejan la gran belleza, sean nuestras costumbres para sobrevivir en el canto eterno, en la contemplación de la gloria de Dios.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana